

otorga Dios. El Espíritu de Dios viene a nuestra alma, porque la caridad de Dios se ha derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado, y lo posee todo quien posee lo principal».

(San Agustín, Sermón 161, 6).

SILENCIO... MEDITACIÓN... CONTEMPLACIÓN... COMPARTIR....

ORACIÓN FINAL:

ESPÍRITU SANTO,
sé voz profética en nuestros grupos y comunidades,
háblanos de lo concreto y dínos que hacer,
haz que nuestras acciones vuelen con nuestros sueños,
no dejes que reinen en nuestros corazones los esquemas del mundo,
denuncia nuestros conformismos e instalaciones,
hincha las velas de nuestros anhelos más evangélicos,
destruye nuestros miedos y temores al riesgo,
libera nuestros cuerpos para lo nuevo,
da luz a nuestras miradas para ver
lo más urgente, oportuno y eficaz,
ábrenos a tu llamada a lo diferente,
disponnos al discernimiento comunitario de tus signos.

ESPÍRITU SANTO,
exígenos, denúncianos, ilumínanos, consuélanos,
sé voz profética en nuestra conciencia,
háblanos en lo concreto a nosotros,
pobres y desorientados,
que nos ponemos en tu presencia.
Arde entre nosotros con tus dones
para que seamos luz y sal,
signo y símbolo de lo nuevo, del Reino de Dios
que ya está entre nosotros.

Amén.



“Colocar bajo la acción del Espíritu Santo nuestra vida de cristianos y la misión, que todos hemos recibido en virtud del Bautismo, significa encontrar la valentía apostólica necesaria para superar fácilmente las comodidades mundanas”

(Papa Francisco)



INTRODUCCIÓN: Pentecostés no es una fiesta aislada. La Pascua dura cincuenta días. Pentecostés es tiempo de plenitud, de tomar conciencia de lo que somos por la fuerza del Espíritu. En este tiempo, María tiene también un sitio. Ella estaba allí, reunida con los Apóstoles asistiendo al nacimiento de la Iglesia.



Pentecostés fue una experiencia muy importante en la vida de los primeros cristianos: el Espíritu descende sobre ellos, los llena de coraje y los lanza a evangelizar dando testimonio del Señor Jesús.

Gracias al Espíritu, que el Padre y Jesús nos han enviado, ha sido posible el dinamismo cristiano hasta nuestros días.

En nuestro grupo de oración también está presente el Espíritu, conmoviendo nuestra conciencia y engendrando pasión por el Evangelio. Evocamos la experiencia original de Pentecostés para reafirmarnos en la decisión de seguir los pasos del Espíritu.

INVOCACIONES AL ESPÍRITU SANTO (Todos)

- Envía, Señor, tu Espíritu para romper nuestras ataduras.
- Envía, Señor, tu Espíritu para derribar nuestras barreras.
- Envía, Señor, tu Espíritu para derribar nuestros prejuicios.

Cantamos: Espíritu Santo, ven, ven (tres veces), en el nombre de Jesús.

- Envía, Señor, tu Espíritu para curar nuestros resentimientos.
- Envía, Señor, tu Espíritu para que sepamos acercarnos a toda persona.
- Envía, Señor, tu Espíritu para que podamos ver en el otro el rostro del hermano.

Cantamos: Espíritu Santo, ven, ven (tres veces), en el nombre de Jesús.

- Envía, Señor, tu Espíritu para que trabajemos por la paz.
- Envía, Señor, tu Espíritu para que sepamos ver lo que nos une.
- Envía, Señor, tu Espíritu para que seamos solidarios.

Cantamos: Espíritu Santo, ven, ven (tres veces), en el nombre de Jesús.

- Envía, Señor, tu Espíritu para que fomentemos la cultura del perdón y del diálogo.
- Envía, Señor, tu Espíritu para que perdonemos nuestras deudas.

- Envía, Señor, tu Espíritu para que se superen las guerras, los racismos y las desigualdades entre los hombres.

Cantamos: Espíritu Santo, ven, ven (tres veces), en el nombre de Jesús.



Evangelio de San Juan 20,19-23:



Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros.»

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.»

Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»

Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»

PALABRA DEL SEÑOR

INVOCACIÓN (José Antonio Pagola)

Según San Juan, el Espíritu hace presente a Jesús en la comunidad cristiana, recordándonos su mensaje, haciéndonos caminar en su verdad, interiorizando en nosotros su mandato del amor. A ese Espíritu invocamos en esta fiesta de Pentecostés.

Ven Espíritu Santo y enséñanos a invocar a Dios con ese nombre entrañable de "Padre" que nos enseñó Jesús. Si no sentimos su presencia buena

en medio de nosotros, viviremos como huérfanos. Recuérdanos que sólo Jesús es el camino que nos lleva hasta él. Que sólo su vida entregada a los últimos nos muestra su verdadero rostro. Sin Jesús nunca entenderemos su sed de paz, de justicia y dignidad para todos sus hijos e hijas.

Ven Espíritu Santo y haznos caminar en la verdad de Jesús. Sin tu luz y tu aliento, olvidaremos una y otra vez su Proyecto del reino de Dios. Viviremos sin pasión y sin esperanza. No sabremos por qué le seguimos ni para qué. No sabremos por qué vivir y por qué sufrir. Y el Reino seguirá esperando colaboradores.

Ven Espíritu Santo y enséñanos a anunciar la Buena Noticia de Jesús. Que no echemos cargas pesadas sobre nadie. Que no dictaminemos sobre problemas que no nos duelen ni condenemos a quienes necesitan sobre todo acogida y comprensión. Que nunca quebrems la caña cascada ni apaguemos la mecha vacilante.

Ven Espíritu Santo e infunde en nosotros la experiencia religiosa de Jesús. Que no nos perdamos en trivialidades mientras descuidamos la justicia, la misericordia y la fe. Que nada ni nadie nos distraiga de seguirlo como único Señor. Que ninguna doctrina, práctica o devoción nos aleje de su Evangelio.

Ven Espíritu Santo y aumenta nuestra fe para experimentar la fuerza de Jesús en el centro mismo de nuestra debilidad. Enséñanos a alimentar nuestra vida, no de tradiciones humanas ni palabras vacías, sino del conocimiento interno de su Persona. Que nos dejemos guiar siempre por su Espíritu audaz y creador, no por nuestro instinto de seguridad.

Ven Espíritu Santo, transforma nuestros corazones y conviértenos a Jesús. Si cada uno de nosotros no cambia, nada cambiará en su Iglesia. Si todos seguimos cautivos de la inercia, nada nuevo y bueno nacerá entre sus seguidores. Si no nos dejamos arrastrar por su creatividad, su movimiento quedará bloqueado.

Ven Espíritu Santo y defiéndonos del riesgo de olvidar a Jesús. Atrapados por nuestros miedos e incertidumbres, no somos capaces de escuchar su voz ni sentir su aliento. Despierta nuestra adhesión pues, si perdemos el contacto con él, seguirá creciendo en nosotros el nerviosismo y la inseguridad.

San Agustín:

«La vida del cuerpo es el alma, y la vida del alma, Dios. El Espíritu de Dios habita en el alma y, a través del alma, en el cuerpo, para que también nuestros cuerpos sean templos del Espíritu Santo, don que nos